

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

"Cartoneros: ¿exclusión social o función productiva? Los recuperadores urbanos y el circuito productivo de los materiales reciclables". . .

Villanova, Nicolás.

Cita:

Villanova, Nicolás (2008). "*Cartoneros: ¿exclusión social o función productiva? Los recuperadores urbanos y el circuito productivo de los materiales reciclables*". V *Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/95>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edBm/vEW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

V Jornadas de Sociología de la UNLP
10, 11 y 12 de diciembre de 2008
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Nombre y apellido: Nicolás Villanova

Pertenencia institucional: Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales

Dirección de correo electrónico: nicovillanova@yahoo.com.ar

Mesa temática: J 4 – “Cuesta Abajo. Desigualdad social, pobreza y exclusión social”

Título de la ponencia: “Cartoneros: ¿exclusión social o función productiva? Los recuperadores urbanos y el circuito productivo de los materiales reciclables”.

1. Introducción

En la siguiente ponencia presentaremos algunos avances de un estudio sobre el fenómeno de los cartoneros. Esta investigación forma parte de una más general llevada a cabo por el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS), cuyo objetivo es analizar la clase obrera argentina en sus fracciones ocupada y desocupada, así como también, los sectores comúnmente llamados informales.

El fenómeno de los cartoneros se extendió durante los años previos a la crisis del 2001 y, fundamentalmente, a partir del año 2002, luego de la devaluación de la moneda. Este último dato no es menor. La devaluación provocó el encarecimiento de los productos importados, así como también, aquellos cuya materia prima proviene del exterior. De este modo, la venta de productos como el cartón, el plástico y el papel comenzó a ser rentable para fracciones provenientes de la desocupación.

Al tiempo que este fenómeno se extendía como salida a la crisis para los sectores más pauperizados, muchos investigadores comenzaron a dedicarse a su estudio. Generalmente, suele sostenerse que los cartoneros serían “marginados” del sistema, o bien, “excluidos” de la gestión de residuos sólidos urbanos. Desde esta perspectiva, muchos autores señalan que las políticas económicas iniciadas durante la dictadura militar de 1976 y profundizadas a partir del modelo desindustrializador de la etapa menemista habrían provocado la desocupación en masa y, en consecuencia, la exclusión.¹ Al mismo tiempo, otros autores postulan constituir y

¹Esta idea está expresada por una enorme cantidad de textos. Sólo por nombrar algunos, véase: Anguita, Eduardo en: *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003;

desarrollar cooperativas como solución al problema de la informalidad. Su argumento plantea que los galpones dedicados a la compra-venta de materiales a cartoneros operan en la clandestinidad y permiten reproducir elevados niveles de informalidad en la actividad. De esta manera, las cooperativas “dignificarían” el trabajo.² Sin embargo, estas posiciones incurren en algunos errores que me interesa poner en cuestión. Por un lado, el hecho de considerar a los cartoneros como excluidos. Estas fracciones de clase provienen de la desocupación y constituyen un ejército industrial de reserva. De esta manera, cumplen una función real para el capital: en primer lugar, dirimen los salarios de los obreros activos; y, en segundo término, pueden ser utilizados por el capital en momentos en que la economía se reactiva. Por otro lado, me interesa discutir la idea de que el cooperativismo puede ser una salida a la informalidad. Generalmente, quienes postulan esta idea desconocen las condiciones en las cuales se trabaja en ese tipo de instituciones. Como veremos más adelante, las condiciones de trabajo en las cooperativas son paupérrimas y su actividad se realiza a cambio de salarios muy bajos y sin ningún tipo de cobertura social.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la pregunta que ordena este estudio es ¿qué es un cartonero y qué función cumple en esta sociedad? Nuestra hipótesis es que, lejos de ser un excluido, un cartonero es un obrero que cumple una función muy productiva para el capital en tanto que se constituye como una mano de obra barata, trabaja en condiciones intensivas y vende su fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Para corroborar esta hipótesis, nos hemos propuesto: en primer lugar, analizar la estructura social de los cartoneros y las condiciones de trabajo; en segundo lugar, observar el recorrido de los materiales que estas fracciones recolectan y venden; en tercer término, analizar el trabajo infantil en esta actividad; y, en cuarto lugar, observar los procesos de trabajo en los centros de reciclado gestionados por cooperativas. Debemos destacar que nuestra unidad de análisis son los cartoneros que realizan su actividad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

Brancoli, Diego y Frassetti, Juan Pablo en: “Exclusión social, estrategias familiares de vida y políticas públicas: los cartoneros”, Instituto del Programa de Recuperadores Urbanos, Argentina, 2004; Schamber, Pablo J. y Suárez, Francisco M.: “Actores sociales y cirujero y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en *Revista Realidad Económica* N°190, 2006; disponible en www.iade.org.ar; Schamber, Pablo J. y Suárez, Francisco M. (compiladores): *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*; Ediciones Prometeo Libros, 2007; y Vega Martínez, Mercedes et al: “Cartoneros. Procesos de institución de una actividad informal”, en *Revista Laboratorio*, año 8, N°20, verano-invierno de 2007, disponible en www.laboratorio.fsoc.uba.ar, Instituto Gino Germani.

²Esta idea está expresada en innumerables trabajos. Sólo por nombrar a algunos véase: Dimarco, Sabrina A.: “Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social”, en Programa Nacional de Becas CLACSO, 2005, disponible en www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar; Escliar, Valeria et al: *Cartoneros: ¿una política individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005*, Cuadernos de Trabajo N°75, Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007; y, Fajn, Gabriel: “Exclusión social y autogestión. Cooperativas de recicladores de residuos”, en *Revista IDELCOOP*, n°139, Instituto de la Cooperación, 2002.

desde los años previos a la crisis del 2001, hasta la actualidad. Para llevar a cabo los objetivos hemos utilizado fuentes cuantitativas como registros oficiales, censos y datos estadísticos, así como también, fuentes cualitativas como observaciones, entrevistas a informantes clave y fuentes secundarias provenientes de recortes periodísticos de diarios nacionales.

2. Las condiciones laborales y el recorrido de los materiales recuperados

Los recuperadores son el primer eslabón de una cadena productiva que finaliza con la venta a las empresas de los materiales reciclables. En este acápite analizaremos las condiciones en las cuales los cartoneros realizan su actividad, así como también, el recorrido de los materiales que ellos recuperan. Veamos, primero, una aproximación a la cantidad de recuperadores.

Saber la cantidad exacta de cartoneros es una tarea compleja. La ausencia de censos actualizados y las condiciones de informalidad en que se desempeñan hacen que las cifras sean engañosas y menores a las reales. Hacia el año 2003, los cartoneros registrados, que recolectaban materiales en las calles porteñas ya sean residentes de Capital Federal o Conurbano, sumaban un total de 8.153. Ésta cifra sólo comprende a aquellos que se habían empadronado en el Registro Único de Recuperadores (RUR), que es una dependencia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ese mismo registro contabilizó un total de 9.105 recuperadores durante el año 2005. En la actualidad hay un total de 16.579 cartoneros registrados, de los cuales sólo aparecen 5.280 como “vigentes”. Estos últimos son aquellos que han renovado su credencial de cartoneros. No obstante, puede haber muchos que no estén inscriptos o que su licencia haya vencido, pero que sigan realizando sus tareas. Probablemente, exista una cantidad que, luego de la recuperación económica, haya vuelto a sus trabajos previos, sobre todo los ligados a la construcción. El problema de las fuentes empeora cuando nos enteramos que la encuesta realizada por el RUR está destinada sólo a mayores de 14 años. Por consiguiente, los niños cartoneros no son contabilizados. Además, de todos esos años, el único del cual se pueden extraer datos para poder analizar las condiciones en que los cartoneros desarrollan su actividad es el 2003, puesto que de los otros años no hemos encontrado información disponible más allá de la cantidad de inscriptos.³

La mayoría de los recuperadores que cartonean en las calles porteñas reside en el Conurbano (76,6%), mientras que el porcentaje restante (23,4%) corresponde a residentes en Capital Federal. El 72,7% tiene entre 19 y 49 años, es decir, el promedio de edad más productiva de

³Dirección General de Estadística y Censos, informe publicado en diciembre de 2003.

las personas. Además, el 81,8% no posee otro trabajo, mientras que, el 18,2% restante sí. A su vez, la actividad laboral de la cual provienen los recuperadores corresponde en su mayor parte a la construcción (25,9%) y a servicios personales y domésticos (24,1%). Es decir, los cartoneros provienen de actividades laborales con elevados grados de precarización. El siguiente cuadro esclarece este dato:

Cuadro N°1. Porcentaje de cartoneros según actividad laboral anterior al 31/12/2003. CABA 2003.

Sector Económico	Porcentaje
Construcción	25,9%
Serv.Personales-Serv.Doméstico	24,1%
Industria/Manufactura	15,4%
Comercio	14,0%
Transporte-Carga-Almacenamiento	6,4%
Gastronomía	4,2%
Amas de Casa	2,8%
Servicios Básicos	2,1%
Estudiantes	1,5%
Changas	1,5%
Agricultura-Ganadería	0,8%
Comunicaciones	0,6%
Estatales-Municipales	0,4%
No Identificables	0,3%
Total	100,0%

Fuente: DGEyC. N=6.349

Las condiciones en las cuales los recuperadores realizan su actividad son muy intensivas. En efecto, el 76,8% de los cartoneros trabajan varios días a la semana, mientras que, el 21% lo hace todos los días. Además, el 68,8% cartonea durante más de 5hs diarias. Es necesario aclarar que este dato sólo comprende las horas que los cartoneros caminan por la calle y, estrictamente, recolectan. Si a ese tiempo de trabajo le sumamos las horas de viaje (la mayoría reside en el Conurbano) y que el 69,6% prepara el material recolectado en sus casas, el resultado es una carga horaria gigantesca que puede llegar a ser de 12 a 15 hs diarias. Asimismo, el 56,6% camina entre 41 y más de 100 cuadras. El pago por el material recolectado ronda entre los 900,00 y los 1.500,00\$ mensuales⁴, es decir que, por día recaudan entre 30 y 45,00\$. Las mujeres también realizan esta tarea, en las mismas condiciones y constituyen el 30,4%. Los siguientes cuadros esclarecen estos datos:

⁴Según entrevistas realizadas a miembros de cooperativas: Sud, Reciclando Sueños, Del Oeste, El Álamo.

Cuadro N°2. Porcentaje de cartoneros según frecuencia de recolección. CABA. Año 2003.

Frecuencia de recolección	Porcentaje
Todos los días	21,0%
Varios días a la semana	76,8%
Sin días fijos	2,2%
Total	100,0%

Fuente: DGEyC. N=8.153

Cuadro N°3. Porcentaje de cartoneros según horas caminadas de recolección. CABA. Año 2003.

Cantidad de horas	Porcentaje
Hasta 3 horas	5,3%
Más de 3 horas hasta 5 horas	25,9%
Más de 5 horas	68,8%
Total	100,0%

Fuente: DGEyC. N=8.153

Cuadro N°4. Porcentaje de cartoneros según cantidad de cuadras recorridas diariamente. CABA. Año 2003.

Cantidad de cuadras	Porcentaje
Hasta 20 cuadras	19,9%
De 21 a 40 cuadras	23,5%
De 41 a 60 cuadras	22,6%
De 61 a 80 cuadras	8,2%
De 81 a 100 cuadras	14,6%
Más de 100 cuadras	11,2%
Total	100,0%

Fuente: DGEyC. N=7.687

No hay que olvidar los peligros que esta actividad acarrea. El contacto con la basura puede generar todo tipo de lastimaduras y enfermedades. Sólo por nombrar algunas, con los residuos peligrosos (sustancias corrosivas ácidas y alcalinas, hidrocarburos, insecticidas, etc.) se puede contraer intoxicaciones; mientras que, con los residuos patogénicos (pañales, toallas femeninas, preservativos, etc.) se contagian enfermedades infecciosas (Hepatitis o HIV) o dermatológicas (dermatitis alérgicas). Sin duda esta fracción de clase constituye una mano de obra barata y productiva: muchas horas, bajos salarios, sin cobertura social. Tampoco debemos olvidar los riesgos de accidentes a los cuales se enfrentan los cartoneros, puesto que empujan los carros por la calle.

Como vemos, las condiciones de trabajo de los cartoneros son extremadamente intensivas. Las horas de trabajo son elevadas y no poseen ningún tipo de cobertura legal. Al mismo tiempo, estas fracciones de clase constituyen una mano de obra barata para el capital, puesto que venden su fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Entre los recuperadores y las empresas existen los galpones intermediarios que se dedican a la compra y venta de esos materiales. Sobre estos intermediarios no existe mucha información excepto aquella proveniente de instituciones dependientes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En efecto, un informe publicado por el Gobierno porteño durante el año 2006⁵ señala la existencia de 114 galpones en la Ciudad de Buenos Aires, de los cuales el 84% mantiene una dinámica con elevados niveles de informalidad.⁶ Además informa la existencia de otra modalidad: los camiones. Estos últimos, según el informe, asumen diferentes modalidades: por un lado, los camiones tipo flete, que transportan a cartoneros por una suma fija semanal y son conducidos por personas que provienen del mismo barrio que los recuperadores que traslada; por otro lado, los camiones que no transportan a recuperadores, pero que les compran los materiales que recolectan para poder venderlos en galpones; y, por último, los camiones tipo “empresa”, que le pagan un jornal a los recuperadores a quienes traslada para que le recojan los materiales.⁷ Estos camiones venden los materiales recolectados directamente a las empresas, o bien, a los galpones que actúan como intermediarios.

A su vez, las cooperativas de recuperadores también actúan como vendedores a las empresas aunque, algunas de ellas, no reciben el material por parte de los cartoneros, sino a través de lo que se denomina “recolección diferenciada”. Si bien analizaremos este punto en el acápite sobre las cooperativas, adelantamos que sólo un ínfimo porcentaje de cartoneros le entrega mercadería a las cooperativas. En efecto, el 88% de los cartoneros le entrega el material que recolecta a depósitos distribuidos en Capital Federal (34,6%) y Conurbano (53,4%), el 11,3% a camiones en la vía pública y sólo el 0,7% a cooperativas.

El último eslabón en la cadena son las empresas productoras de cartón, papel, plástico y otros materiales reciclables, que se encargan de utilizarlos como materia prima. En lo que refiere a la industria del cartón, las principales empresas compradoras son SMURFIT, ZUCAMOR y CARTOCOR S.A.⁸ Éstas poseen sus propios galpones destinados a la compra de cartón y

⁵Pardo, Rubén H.; Caribone, Félix; Risso, Antonella; Pugliese Mariela; Belistri, Cecilia Laura; y, Abdala, María Eugenia en: “El circuito de recuperación de materiales reciclables en la ciudad de Buenos Aires: actores, volúmenes y perspectivas”, disponible en <http://estatico.buenosaires.gov.ar>.

⁶El informe señala que ese porcentaje de galpones no tiene en blanco al personal que trabaja y no dispone de otros aspectos tributarios o de habilitación de instalaciones. Estas características son asociadas con la “informalidad”.

⁷Nos limitamos a describir estas modalidades puesto que no existen trabajos que profundicen cómo es la dinámica en la que operan estos camiones. Desde el CEICS nos encontramos realizando observaciones y entrevistas para estudiar esta modalidad.

⁸Dato extraído sobre la base de entrevistas a miembros de cooperativas de recuperadores (Del Oeste, Reciclando Sueños, El Álamo, Cooperativa de Recuperadores Urbanos del Bajo Flores, El Ceibo y Sud).

constituyen entre el 55 y 60% de la producción total en la Argentina.⁹ Los principales insumos para la elaboración de envases y embalajes de papel y cartón son la celulosa y el papel reciclable. Según la longitud de la fibra, el papel y el cartón se pueden reciclar hasta ocho veces sin que sus propiedades se pierdan considerablemente. De esta manera, el reciclado asume una importancia crucial para estas empresas puesto que pueden ahorrar el costo que implica la compra o producción de pasta de celulosa. En consecuencia, la existencia de una mano de obra barata, tercerizada y en condiciones precarias, que se encargue de recolectar esos insumos, constituye un gran beneficio para estas empresas.

3. El trabajo infantil en el cartoneo

La actividad de recuperación no está exenta del trabajo de los niños. Por el contrario, las cifras del trabajo infantil en la actividad del cartoneo son realmente alarmantes, aunque, saber su cantidad exacta no es tarea sencilla dada la existencia de fuentes que difieren en su contabilidad. Un informe realizado por UNICEF en noviembre de 2004, relevó la cantidad total de cartoneros en tres ciudades del país y obtuvo los siguientes resultados para los menores de 17 años: los residentes de Capital Federal y Conurbano, que recolectaban en las calles porteñas, sumaban un total de 4.223 (constituían un 48% en relación al total); los residentes de Moreno sumaban 148 (40,2%); y los residentes de Posadas eran 1.061 (67,5%). Es decir que, casi la mitad de quienes cartonean, y en algunos casos todavía más, son menores. Un año antes, en el 2003, el Registro Único de Recuperadores había inscripto a 1.378 menores de 18 años que cartoneaban en Capital Federal, residentes tanto de esa ciudad como del Conurbano. Esa cantidad constituía sólo el 16,9% del total de recuperadores registrados. Sin embargo, el límite de edad para registrarse era de 14 años. Por su parte, la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes¹⁰ relevó sólo en el Gran Buenos Aires, en 2005, un total de 38.876 niños cartoneros menores de 17 años, de los cuales el 69% tenía entre 5 y 13 años. Es decir, la franja etaria más cuantiosa de menores cartoneros es aquella no registrada por el RUR y la más vulnerable.

Hasta aquí hemos mencionado la cantidad de niños que trabajan. Veamos, a grandes rasgos, las condiciones en las cuales desarrollan la actividad. Según el informe de UNICEF, y a partir de una muestra, más del 90% de los niños trabaja más de una vez por semana, con una carga

⁹Según entrevista realizada a miembro de la Cámara Argentina de Fabricantes de Cartón Corrugado.

¹⁰Encuesta realizada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS), en colaboración con la Oficina de la Organización Internacional del Trabajo para la Argentina, el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y el INDEC.

horaria mayor a las 3 horas diarias. Además de recolectar, los niños acarrear el carro, piden, abren bolsas de basura, clasifican productos en sus hogares y, los más pequeños, sólo acompañan a sus padres. El 12% realiza, a su vez, otra actividad laboral como la venta ambulante, cuidado de coches, volanteo, corte de pasto o ayudante de construcción.

Un análisis concreto del trabajo infantil no puede estar exento de algunas características de toda la unidad familiar. El informe señala que en las viviendas donde hay niños cartoneros, el 83% de los jefes también se dedica a la recolección. Además remarca que de todos los hogares relevados hay un promedio de casi dos niños que recolectan y un ingreso semanal aproximado de 58,40\$. En este sentido, UNICEF infiere un ingreso mensual de 200 a 250,00\$. Si se tiene en cuenta que, según los datos relevados, el 51% de los hogares recibía planes sociales, el ingreso mensual de las familias cartoneras en el año 2005 era, aproximadamente, de 350 a 400,00\$. Es decir, el cartoneo involucra a toda la unidad familiar, que requiere del trabajo de todos sus miembros y de la mayor cantidad posible de ingresos para poder reproducirse. De este modo, los niños no tienen más opción que trabajar.

Ahora bien, frente a la problemática del trabajo infantil, el Estado ha propuesto una serie de medidas que resultan ser ineficientes y contradictorias. En efecto, en algunas ciudades del país los gobernantes han impulsado la creación de guarderías para brindar un espacio a los hijos de los cartoneros y, de esa manera, evitar que trabajen. Por ejemplo, en julio de 2004, una guardería fue habilitada en Córdoba con espacio para alojar a 45 niños que tuvieran entre 45 días y 8 años de edad¹¹; en Mar del Plata se creó un espacio para contener a niños de 3 a 11 años, al que sólo concurrían 20¹². En Capital Federal, el Gobierno impulsó un programa destinado a crear ámbitos para hijos de cartoneros, de 4 a 14 años, mientras que los padres recolectan. Hasta el momento existen dos centros con capacidad para 50 niños cada uno.¹³ Por lo visto, más allá de que la franja etaria que contemplan estos espacios deja afuera a una población importante de niños, la capacidad de tales instituciones está muy lejos de abastecer a la totalidad de los hijos de cartoneros.

Como vemos, las condiciones laborales de los niños cartoneros no difieren de la de los adultos. En efecto, los niños trabajan en condiciones intensivas y por salarios mínimos, es decir, constituyen un reservorio de mano de obra barata para los empresarios.

4. Los procesos de trabajo en cooperativas

¹¹Diario *La Voz del Interior*, 22/07/2004; y, www.grupopayne.com.ar.

¹²www.mardelplata.gov.ar; y, www.lacapitalnet.com.ar, julio de 2008.

¹³www.buenosaires.gov.ar.

Como decíamos algunos acápites más atrás, las cooperativas forman parte del circuito del cartoneo. Estos emprendimientos comenzaron a constituirse, sobre todo, a partir de los años 2001-2002, en plena crisis económica. Ahora bien, a partir del año 2005 la legislatura porteña sancionó la Ley 1.854 con el fin de evitar, progresivamente, el entierro de elementos reciclables en los basurales. A su vez, esta normativa proponía la creación y regulación de los llamados “Centros Verdes” o de Reciclado. Se trata de instalaciones habilitadas para la recepción, manipulación, clasificación y almacenamiento temporal de los materiales reciclables, provenientes de la recolección diferenciada. Asimismo, se obliga a los hoteles de 4 y 5 estrellas, edificios públicos del Gobierno de la Ciudad, Corporación Puerto Madero y edificios de más de 19 pisos, a separar los residuos domiciliarios y disponerlos en forma diferenciada. Cada empresa recolectora tiene la obligación de instalar un Centro de Reciclado en su zona. De esta manera, las cooperativas comenzaron a tener un mayor protagonismo puesto que serían las encargadas de gestionar esos centros.

El Gobierno de la Ciudad, quien tiene a su cargo la recolección en una de esas zonas, creó la Planta de Reciclado ubicada en el barrio de Bajo Flores, en abril de 2006. Desde ese entonces, la planta es gestionada por la Cooperativa de Recicladores Urbanos. Por su parte, la empresa de recolección Nítida estuvo a cargo de la construcción del Centro Verde de Villa Soldati, inaugurado en noviembre de 2007. En otros casos los centros de reciclado no han sido terminados, aunque las cooperativas han ocupado estos predios para no dejar de producir. En este acápite nos limitaremos a describir y analizar el proceso de trabajo en un solo centro: el Centro de Reciclado del Bajo Flores (CERBAF), creado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y gestionado por la Cooperativa de Recuperadores Urbanos. La metodología utilizada para la descripción del proceso de trabajo fue en base a entrevistas a miembros de las cooperativas y observaciones en los centros de reciclado.

a). Características generales de la planta de reciclado

La planta de reciclado recibe los materiales producto de la recolección diferenciada, de la zona correspondiente al Gobierno de la Ciudad. Aproximadamente, el predio consta de 60 mts de largo x 60 mts de ancho. Está ubicado en la calle Varela 2505. En la actualidad trabajan 17 personas, de lunes a sábado, desde las 8:00hs hasta las 17:00hs. Se toman un descanso de una hora para almorzar, entre las 12:00 y las 13:00hs. El predio se encuentra completamente cerrado. Tiene dos puertas de ingreso: una por la que ingresan sólo los

camiones que depositan los materiales recolectados; y otra por la que ingresan autos y demás vehículos. La propiedad de todas las máquinas que posee la planta es del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En este acápite me propongo describir, paso por paso, el proceso de trabajo de la planta. Cabe destacar que, si bien en la actualidad el traslado de los materiales para su clasificación es manual, anteriormente, los miembros de la cooperativa realizaban esta labor a través de una cinta transportadora de materiales recuperables. En la actualidad, no utilizan dicha cinta dado que disponen de poca cantidad de personal para su uso óptimo. La escasa cantidad se debe a que, según nos informó la presidenta de la Cooperativa, no está ingresando una cantidad significativa de material para clasificar, por lo tanto, una cantidad de recuperadores no realizaba ninguna tarea. Por tal motivo, algunos de ellos se fueron yendo de la planta.

b). Las etapas del proceso de trabajo

Selección y clasificación

El proceso comienza con la llegada de los diferentes camiones a la planta. Una vez por día llegan dos camiones de URBASUR, uno del ENTE de HIGIENE URBANA, uno de AESA y uno de NÍTIDA. Los camiones ingresan al predio y se dirigen directamente a la balanza, que sirve para pesar todo tipo de transportes. Son aquellas que se encuentran, por ejemplo, en los peajes, es decir, están en el piso. El camión se sube a dicha balanza y, desde una cabina, se detecta el peso. La balanza es digital y el peso aparece en una pantalla. Allí, un operario anota en un talonario específico el peso de cada camión, la fecha de ingreso, el nombre de quien lo maneja, su firma, el N° del camión y la patente, a modo de control interno. Cabe destacar que también pesan los camiones cuyo destino es el Centro Verde de Villa Soldati, gestionado por las Cooperativas Del Oeste y Reciclando Sueños. Una vez pesado, el camión se dirige hacia el interior del galpón y descarga en un sector determinado la mercadería que trae. La descarga es sencilla puesto que no traen bolsones, sino simplemente materiales sueltos y mezclados (cartón, plásticos, papel, etc.). Sólo en el caso de la empresa AESA, que es la que lleva vidrio, la descarga se efectúa afuera del galpón, en un container destinado para colocar el vidrio. Una vez descargado el material (sea cual fuere), el camión se dirige nuevamente hacia la balanza, se lo pesa y, posteriormente, se retira. El resultado de la diferencia entre el primer peso (cuando el camión ingresa) y el segundo peso (cuando el camión se retira) es el peso del total de material que queda en la planta.

Una vez descargado el material por los camiones, los recuperadores comienzan el proceso de selección y clasificación por tipo de material. Allí, separan en diferentes bolsones los distintos materiales: el cartón, el papel de segunda, el papel blanco, el papel de diarios y revistas, el nylon y el plástico. Una vez separados, los materiales son colocados en diferentes bolsones por los recuperadores. En el caso particular del cartón, el papel blanco y el papel de diarios y revistas son trasladados directamente a unos containers por cada tipo de material, ubicados al interior del galpón, es decir, no son enfardados. Estos containers son propiedad de los diferentes compradores que tiene la cooperativa según el material. El motivo por el cual no son enfardados es que el cartón duro puede llegar a romper la máquina; o bien, el papel de revista suele resbalarse, por lo tanto, su enfardo resulta dificultoso. Dicho traslado corre por cuenta de los recuperadores, quienes arrastran el bolsón a donde corresponda. Una vez llegados al container, los recuperadores ordenan el material de manera tal que se ocupe el menor espacio posible. En cambio, el papel de segunda si puede ser enfardado. Por tal motivo, se lo coloca en unos bolsones y se lo traslada hacia el sector en el cual se encuentra la máquina de enfardado. Allí se van acumulando, un bolsón al lado del otro. Cabe destacar que el vidrio, como dije antes, se coloca directamente en un container que se encuentra afuera del galpón. Allí, un recuperador se encarga de molerlo, La herramienta que utiliza para dicha tarea es un martillo. El molido lo realiza ubicado por fuera del container, parado en una silla, martillando de manera tal que el vidrio molido caiga en el interior del container.

En el caso del nylon y el plástico, la clasificación requiere de un segundo proceso más específico. El plástico es clasificado según el tipo y el color. A su vez, el PET (los envases de gaseosas) son separados: por un lado, se seleccionan las tapas; y, por otro, el envase propiamente dicho. Ambos son colocados en bolsones diferentes. Además, los envases son clasificados según el color: en un bolsón, los recuperadores colocan los envases de color y en otro los transparentes. Todos estos bolsones son colocados en diferentes lugares de manera tal que los materiales no se mezclen. Por su parte, el nylon es clasificado según el tipo y el color. Es decir, se separa según sea zunchos (cinta de embalar) o polietileno. Luego de la selección, se van colocando en diferentes bolsones específicos, que son trasladados al lugar que le corresponde.

Enfardado y venta

Los materiales que pueden enfardarse son el papel de segunda, todos los tipos de plástico (excepto las tapas de los envases) y todos los tipos de nylon. Una vez que todos estos

materiales han sido colocados en sus respectivos bolsones, el paso siguiente es el enfardado. Generalmente, el enfardado se realiza por material, es decir, se acopia primero un tipo de material, luego otro, y así sucesivamente. La enfardadora es una máquina que funciona con energía eléctrica. Su estructura es similar a una heladera un poco más grande que el tamaño standard. Tiene dos puertas. En la de arriba se coloca el bolsón entero del material que se tenga que enfardar. Luego se cierra la puerta y el operario presiona un botón. La enfardadora, de manera mecánica, baja una prensa hasta cierto punto y luego vuelve a subir. Una vez realizada esa operación, el operario abre la puerta de arriba, vuelve a colocar otra bolsa, cierra la puerta y vuelve a presionar el botón para que baje la prensa. Cabe destacar que la máquina tiene un mecanismo de seguridad: en caso de quedar la puerta abierta, la prensa no se desliza por más que se apriete el botón. El operario realiza esa operación hasta que la enfardadora llega al límite de no poder enfardar más. Ese límite está impuesto por el tamaño del fardo, es decir, por el montículo que se va compactando en la parte de abajo de la máquina. Para extraer el material enfardado, el operario abre la puerta de abajo y ya está en condiciones de sacar el material. De todas maneras, antes de sacarlo, coloca un hilo que atraviesa la máquina, por debajo y por los costados y lo anuda al fardo propiamente dicho para que el material que éste contiene no se desparrame. Una vez atado el hilo, el fardo se extrae de la máquina y se repite el proceso con otros bolsones. El encargado de realizar el enfardado es una sola persona.

La medida del fardo es 1 metro de alto x 1 metro de ancho x 0,80 metros de grosor. El peso de los fardos se modifica de acuerdo al material: el fardo de nylon pesa 40 kg; el de PET entre 50 y 60 kg; el de otros plásticos entre 50 y 60 kg; el de papel de segunda entre 100 y 150 kg. Una vez que se extraen los fardos, se colocan a un costado diferenciando el material que se enfardó.

Una vez enfardados los materiales son llevados a diferentes lugares destinados para su acomodo. El traslado se realiza con una zorra manual, es decir, una herramienta que tiene como si fuera una pala como base y dos ruedas. En la pala se colocan los fardos y se traslada al lugar que corresponda. Cuando se acumula una gran cantidad de fardos, se utiliza un autoelevador, es decir, una especie de tractorcito que también tiene como si fueran dos palas grandes en su base en las cuales se coloca el fardo y sirve para acomodar en lugares altos. Las palas se elevan de manera mecánica.

Los compradores de los materiales son fijos, es decir, son siempre los mismos. Por cada material hay un comprador. Los containers en los cuales se depositan los materiales clasificados y enfardados son propiedad de los compradores. Allí, una vez que se acumula una

cantidad determinada de bultos o kilos de material suelto, se llama al comprador para que busque el material clasificado y/o enfardado. Esos containers están preparados para ser transportados por camiones. En este sentido, al momento de llegar el container a la planta, fue pesado junto al camión. Posteriormente, se dejó el container vacío en el galpón. Una vez que está lleno, se carga en el camión y se vuelve a pesar el transporte. La diferencia de pesos es la cantidad de material que se lleva el comprador.

Condiciones laborales de los recuperadores

Sólo unos pocos recuperadores poseen guantes y pecheras. En general se trabaja sin guantes y sin la ropa de trabajo adecuada. Los pocos que disponen de ropa es resultado de alguna compra realizada por la cooperativa, es decir, no fueron provistos por el Gobierno.

En general, casi la totalidad de las tareas efectuadas por los recuperadores son manuales, con la excepción de algunos traslados de materiales muy pesados como ser la chatarra. Básicamente, la tarea que realizan los cartoneros en los centros de reciclado son: la selección, clasificación y enfardado manual de los materiales que reciben. Esta tarea la realizan puesto que hay compradores que demandan un tipo específico de material, sin que contenga ningún otro. Es decir, demandan botellas de plástico, pero sin las tapas. Igualmente, algunos compradores las llevan con tapas, pero el precio por kilo disminuye. Otro elemento es el espacio. El hecho de compactar el material y aprovechar el espacio al máximo posible permite vender en mejores condiciones el material. Por ejemplo, si un comprador va a buscar Pet (botellas de plástico) les hace llenar un container. Si las botellas se vendieran sin estar enfardadas y compactadas ocuparían más espacio que si estarían enfardadas. Esto permite ahorrar en transporte y fletes. De esta manera, el enfardado está directamente relacionado con el precio/traslado de mercaderías. Lo que define el precio es el ahorro de costo para el demandante.

Como hemos visto, las condiciones laborales de quienes trabajan en las cooperativas no son excelentes y distan mucho de serlo. En efecto, los recuperadores obtienen un salario que está por debajo del salario mínimo, vital y móvil, que en la actualidad es de 1.200,00\$, y muy por debajo del promedio salarial de todas las ramas de la economía, que en marzo de 2008 era de 2.421,00\$. Tampoco disponen de una cobertura u obra social. En caso de sufrir un accidente de trabajo, la cooperativa cuenta con un botiquín para el caso de heridas leves, pero en caso de ser un accidente mayor, deben dirigirse al hospital más cercano. Es decir, el Estado no garantiza ni inspecciona ciertos seguros mínimos en el ámbito laboral cooperativo. De esta

manera, las cooperativas se constituyen como una pantalla para legalizar condiciones que para cualquier obrero asalariado en relación de dependencia serían ilegales. En consecuencia, se legitima la precariedad absoluta.

5. ¿Qué es un cartonero?

A partir de los datos presentados anteriormente podemos extraer algunas aproximaciones a nuestro objeto de estudio, aunque destacamos que esta investigación no ha sido concluida y se encuentra en proceso.

En efecto, lejos de ser un “excluido” del sistema, un cartonero es un obrero que cumple una función productiva para las empresas productoras de bienes, que utilizan los productos recuperados como materia prima. Durante la década de 1990, como consecuencia del avance tecnológico y de la profundización de las relaciones capitalistas, grandes masas obreras fueron expulsadas de las fábricas, engrosando las filas de la *sobrepoblación relativa*. De este modo, los recuperadores son fracciones de la fuerza de trabajo que ya no pueden ser explotadas por el capital, ya que la mecanización los ha expulsado de sus antiguos puestos. Sin embargo, estos hombres y mujeres no quedan excluidos del sistema, sino que son utilizados por las ramas menos mecanizadas, donde son explotados en condiciones intensivas y cuya fuerza de trabajo es vendida por debajo de su valor. En consecuencia, esta masa de desocupados constituye una necesidad para la acumulación de capital. Éste puede disponer de una cantidad de obreros ante una expansión de la actividad, a la vez que los utiliza como mecanismo de presión hacia el activo para dirimir los salarios y las condiciones de trabajo. En consecuencia, los cartoneros son parte de la *sobrepoblación relativa estancada*, cuya función es realizar una tarea productiva en condiciones de hiperexplotación.

Al mismo tiempo, los menores de edad trabajan en las mismas condiciones que los adultos. Al igual que éstos, los niños cartoneros se ven obligados a realizar estas tareas puesto que sus ingresos constituyen un aporte a las familias cartoneras. Las causas del trabajo infantil en la rama también radican en la dinámica del capital. En efecto, la función histórica del salario obrero es la reproducción de la fuerza de trabajo, así como también, la de sus reemplazantes (mujeres e hijos). Sin embargo, en la medida en que la clase obrera es expulsada de las fábricas por efecto de la mecanización, la unidad familiar completa tiene que rebuscárselas para reproducir su vida, puesto que el salario obrero no alcanza para abastecerla. De esta manera, tanto niños como mujeres se ven obligados a trabajar para poder vivir.

Por su parte, las cooperativas no constituyen una salida a esta situación. Lejos de ser un elemento que pueda “dignificar” el trabajo de los cartoneros, como muchos autores sostienen, el análisis del proceso de trabajo en ellas demuestra lo contrario. Es decir, las condiciones laborales son paupérrimas y los salarios muy bajos. Tampoco disponen de cobertura social. En consecuencia, las cooperativas se constituyen como una pantalla para la precarización absoluta: por bajos salarios y en condiciones laborales intensivas ofrecen grandes beneficios para las empresas.

6). Bibliografía consultada

- Anguita, Eduardo (2003): *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*; Grupo Editorial Norma; Buenos Aires.
- Brancoli, Diego y Frasseti, Juan Pablo (2004): “Exclusión social, estrategias familiares de vida y políticas públicas: los cartoneros”. Instituto del Programa de Recuperadores Urbanos. Argentina.
- Chidiak, Cristina y Bercovich, Néstor (2004): *Microcrédito y gestión de servicios ambientales urbanos: casos de gestión de residuos sólidos en Argentina*. Publicación de las Naciones Unidas-CEPAL, Medio Ambiente y Desarrollo, Serie 82, Santiago de Chile.
- Dimarco, Sabrina A (2005): “Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social”, en Programa Nacional de Becas CLACSO. Disponible en www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar.
- Dirección General de Estadística y Censos (2007): “Actividad del Cartoneo. Relevamiento febrero / marzo de 2006” en Boletín Sec Informa. Sistema Estadístico de la Ciudad; Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; noviembre.
- Esliar, Valeria et al (2007) - Mutuberría Lazarini, Valeria; Rodríguez, María Florencia; Rodríguez, Paula: *Cartoneros: ¿una política individual o asociativa?* Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005; Cuadernos de Trabajo N°75; Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Fajn, Gabriel (2002): “Exclusión social y autogestión. Cooperativas de recicladores de residuos”; en Revista IDELCOOP, n°139. Instituto de la Cooperación.
- Gorbán, Débora (2004): “Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros”, en e-l@tina, Revista electrónica de estudios

latinoamericanos, Vol 2, N°8, Buenos Aires, julio-septiembre. Disponible en www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal.

- Gutiérrez, Plablo (2005): “Recuperadores urbanos de materiales reciclables” en Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados; Editorial Biblos; Argentina.

- Koehs, Jessica (2005): “Cuando la ciudadanía apremia. La ley ‘cartonera’ y la emergencia del cartonero como actor público”, en Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales, en Gabriela Delamata (compiladora), Editorial Espacio, Argentina.

- Lampasona, Julieta; Manera, Maximiliano y Iozzi, Adrián (2007): “Cartoneros: proceso de construcción de territorio social”, ponencia presentada en IV Jornadas de Jóvenes Investigadores; Septiembre, Bs. As. – Instituto de Investigaciones Gino Germani.

- Marx, Karl (1998): El Capital, Cap XXIII. Tomo 1. Siglo XXI Editores, México.

- Paiva, Verónica (2004): “Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires – 2003”; en Revista Theomai, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

- Reynals, Cristina (2002): “De cartoneros a recuperadores urbanos”, Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias” realizado el 4 de noviembre - Universidad de São Paulo, Brasil.

- Sartelli, Eduardo (2008): *La Cajita Infeliz. Un viaje marxista a través del capitalismo*, 3er edición, Ediciones ryr, Buenos Aires.

- Schamber, Pablo J. y Suárez, Francisco M. (2006): “Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en Revista Realidad Económica N°190. Disponible en www.iade.org.ar.

- Schamber, Pablo J. y Suárez, Francisco M. (compiladores) (2007): *Recicloscopio. Miradas - sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*; Ediciones Prometeo Libros.

- Vega Martínez, Mercedes et al (2007) - Bertotti, María Carla; Iozzi, Adrián Sergio; Lampasona, Julieta y Manera, Maximiliano Martín: “Cartoneros. Procesos de institución de una actividad informal”, en Revista Lavboratorio; Año 8; N°20, Verano, invierno. Disponible en www.lavboratorio.fsoc.uba.ar. Instituto Gino Germani.